

# EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

TORTOSA

Sábado 23 de Noviembre de 1912

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. . . . . 0'75 pesetas

Pago anticipado

## Seguixque la dança

Tenim los de «El Pueblo» enfadats. Al periódich no hu diuen perque no volen faltar al propòsit de demostrar despreci per les nostres fuetades que tan los couen y perque's temen que la queixa mos ecicte a doblar la ració; pero si no hu diuen al setmanari, no se hu callen al café, ni als rogets, ni a qualsevol punt aont se troben dos d'ells. Se veu que EL RADICAL es la seua obsessió, que casi'ls fa tanta nosa com la conciencia, que no'ls dexa sorsegar de dia ni dormir de nit.

Mos tracten de beatos falsos, de mals cristians, de desprovistos de caritat, de sense entranyes. Diuen que'n fem massa en los nostres atachs, que només aném buscant los punts vulnerables pera dirigir allitotes les forces, que figonejem infatigablement per trobar defectes, taques, reals o aparents, que puguen entregarse a la maledicencia pública... ¿Pos, qué's pensaven?

Quan ells, creyent que la poca vergonya es titul suficient per fer y desfer *ad libitum*, anaven destrabats per n'estos planes de periódich, per n'estos mitins, per n'estos centros del diable parlant y despotricant contra lo més respectable y més sant de les persones y de les cosas; quan prevalguts de la prudencia, ben o mal entesa, dels triats com a victimas, feyen de la calumnia un art polítich y de l'escandol una bandera; mentres les persones piadosas, atrafegades en les seues devocions, no s'enteraven de les blasfemias, de les procacitats, de les canallades de la xusma, tot anava bé: ells cridant y natros callant, ells fent petar seguidament la tralla amenaçadora damunt dels nostres caps y natros acotxantlos resignada y temerosament per evitar o sisquera aminorar lo cop, com si fossem récua nascuda aposta y esclusivament pera n'aixó. Pero ha arribat lo dia que mos hem cansat de representar sempre'l matex paper de victimas y per variar n'hem demanat un altre, y per demostrar les nostres apitituts mos hem presentat a l'ensaig, y axó que es tan natural, tan racional, no se hu saben acabar, axó no hu poden pair y'ls fa rompre en quexes y gemechs per veure si l'enterniment y la compassió conseguixen lo que la temor no conseguix y torném a tancarnos

a la iglesia pera dexarlos lliurement trotar per n'estos mons de Deu com en los temps anyorats del seu domini indiscutit.

Han fet tart. S'haguessen acotentat en predicar simplement política republicana, en propagar xiflades inofensives respecte a formes de govern, y natros mo'ls hauriem mirat en indiferencia, potser fins los hauriem escoltat en una mitja rialla de casi simpatia; pero en los seus atachs immotivats, en les seues campanyes difamadores mos han obligat a entrar en un terreno que no coneixiem, a menejar unes armes inusitades, a emplear una estrategia que may haviem ni ensomiat, tot per acudir a la propia defensa, que es la més obligatoria segons la ley de la ben ordenada caritat, y ara ja'ns hi dixém portar com una bola costa avall; ara ja no hi trobém aquelles dificultats del començament motivades per la falta de costum; es la matexa inercia, es encara la continuació de l'impuls inicial lo que mos dona la cosa feta y arreglada. Avuy trobariem que mos falta alguna cosa si per justes causes prescindiguessem del desfogament setmanari, hauriem de fer un esforç per imposar la quietut a la massa que's mou tan naturalment.

No'ns disgusta que's quexen y s'enfaden los nostres enemichs calificant de despiadades les nostres campanyes, que ben mirades només tenen carácter defensiu; ja está bé que «El Pueblo» haigüe acotxat calces y apagat fochs d'entusiasme dixantse de Bisbes, frares y capellans y ocupantse de cosas més inofensives; pero si hu fan per natros, si's pensen que axó mos ha de fer plegar convençuts de que la nostra missió ja está acabada, que no's prenguen la molestia de violentar los seus arrestos bélichs y la seua acometivitat que mos han tingut sempre sense cap classe de cuidado, que fins mos servirien d'entreteniment si no ataquessen cosas que tothom deuria respectar.

## Palabras gruesas y hechos que las desmienten

Después de la reunión que celebraron hace poco los diputados de la conjunción republicano-socialista, facilitaron a la Prensa la siguiente *enérgica* protesta:

«Bajo la presidencia del Sr. Azcarate, se reunió esta tarde en la Sección tercera del Congreso la minoría de conjunción republicano-socialista.

»Asistieron los señores Alvarez, Iglesias, Zulueta, Nogués, Soriano, Cavallé, Pedregal, Salvatella, Miró, Galdós, Cruells, Lamana y Castrovido.

»Los reunidos, luego de tomar algunos acuerdos referentes a la acción parlamentaria, en relación con los presupuestos y con las consecuencias políticas de la muerte del señor Canalejas, examinaron la pérfida campaña hecha estos días por cierta Prensa y encaminada a desprestigiar a la conjunción republicano-socialista.

»Esta cree necesario hacer público lo que ningún hombre honrado puede dudar; esto es, que lamenta la pérdida del señor Canalejas y execra el crimen.

»Por desgracia, cree preciso protestar enérgicamente contra la infame propaganda que en su desprestigio continúa haciéndose, y que a pesar de su evidente absurdidad puede hallar en el vulgo pasajero eco.

### El reverso de la medalla

Baste para apreciarle las siguientes frases que recuerdan oportunamente algunos periódicos:

»En la sesión del Congreso del 7 de Julio de 1910 dijo el señor Iglesias:

»Para impedir que el señor Maura vuelva al Poder, ya dije yo en otra parte que mis amigos estaban dispuestos hasta llegar al atentado personal.»

Produjeron esas palabras efecto indescriptible. Quiso el presidente que las retirase el orador; éste ofreció explicarlas, y como no se le admitiese sino la retirada, sentóse diciendo que las mantenía.

Después, obligado por el Sr. Canalejas a desagraviar a la Cámara, dijo el Sr. Iglesias:

«No me he propuesto hacer apología del crimen ni amenaza alguna. Insisto en que cuando un hombre ha realizado una política como la que ha realizado el Sr. Maura e insiste en ella, es cuando se debe llegar a ciertos extremos.

«Si mantener esto me cuesta ir a los Tribunales o salir de la Cámara, a todo estoy decidido.»

En la sesión del día 12 dijo lo siguiente el Sr. Iglesias:

«El Sr. La Cierva leyó unos escritos exactos, pero otros totalmente inexactos. Algunos de éstos se refieren a la reseña del mitin verificado en Lux Edén. Yo, que no me dirigía a soldados, sino a paisanos, decía a mis oyentes: No tiréis abajo; tirad arriba. Es decir, no tiréis a los inferiores, a los iguales a vosotros, sino a los causantes de todo. (Grandes rumores).»

Algunas otras parecidas declaraciones del Sr. Iglesias pudiéramos añadir, pronunciadas en ocasiones solemnes.

De lo cual resulta, que todo aquello a que alude la nota oficiosa de la conjunción republicana de desprestigio, perfidias, infamias, absurdos, maniobras, indignidades y demás palabras gruesas de los citados acuerdos, no son más que cobardes hipocresías de ahora, porque los textos del guapo del Parlamento no pueden estar más claros ni más explícitos.

## La reacción

En la vida, todo el mundo es reaccionario. Los republicanos más feroces no escapan a la suerte común: ¡Reacción! Cuando se hace una tontería, se trata de deshacerla, si aun es tiempo. ¡Reacción! El imprudente, el temerario, el ambicioso que ha sido demasiado audaz, demasiado emprendedor, no teme, si es de seso, dar media vuelta y volver a lo pasado. Es reaccionario sin saberlo.

En lo que concierne al anticlericalismo, ahí están los republicanos más notorios, los cuales no temen hoy proclamar que los miserables que han hecho del anticlericalismo su plataforma de política alimenticia han engañado (odiosamente al país. Y en esto no hacen más que seguir la corriente de la opinión pública; son el eco fiel de las quejas, del descontento, de las protestas, cada día mayores.

*Le petit Dauphinois*, por ejemplo, no es periódico sospechoso. Es tan radical y socialista, por lo menos, como la nauseabunda *Lanterne*. Uno de sus principales redactores es el antiguo diputado rojo Zevaés.

*Le petit Dauphinois* circula en la región misma en que la Gran Car-tuja ejercía su acción tan bienhe-

chero, tan cristianamente democrática.

Se ha despojado, se ha robado a la Cartuja, pero no se le ha sustituido con nada.

De esta situación, *Le petit Dauphinois*, socialista y republicano, saca la conclusión siguiente:

«Ahora han caído ya los últimos velos, y aparece luminosamente que si fueron arrojadas como pasto a la turba esas criaturas selectas (d'élite), que se llaman Hermanas de la Caridad, era para engañarla, en tanto que la gavilla *politiqueante* se procuraba rentas en el presupuesto nacional.

Verdaderamente el anticlericalismo tuvo ancha la espalda, y jamás ha durado tanto una burla más amarga.

¿Clericalismo, anticlericalismo? ¿Qué palabras vacías de sentido, sonoras y huecas, ó más bien, cuán desviadas de su significación por los *apaches* de la política!»

He aquí lo que puede llamarse *reacción*.

¿Se quiere ahora una definición leal y sincera del «clerical» de la iglesia republicana?

Pues oigase al mismo periódico radical socialista:

«Clericales, esos Pontífices de capillitas estrechas y cerradas; esos francmasones de la rue Cadet, que no se preocupan más que de conseguir condecoraciones, puestos y mandatos lucrativos;—esos mentidos radicales socialistas de la rue Valois que se agarran al mango de la sartén ministerial—; esos grandes *huelguicultores* de la Confederación general del Trabajo, que se enriquecen con la miseria obrera.

...¡Ese clericalismo, ese es el enemigo!»

Dice muy bien *Le petit Dauphinois*, aunque algo tarde: Ese clericalismo no es solamente enemigo del pueblo, es también la llaga del cáncer, el oprobio de la República Francesa. No hay nada que añadir a la definición descriptiva que *Le petit Dauphinois* nos da de ese clericalismo si no es que, en el momento de morir, todos esos anticlericales reclaman la asistencia del sacerdote y piden perdón a Dios del mal que han hecho.

HECHAURI.

CONVERSES

—Xiques, me quedo encantada de vore esta reunió tan lluida. Totes en la faena a la ma. Consevol se pensará qu' aixó es una costura.

—Vosté, sisquera, sempre está de broma. Entre, que mos farà companyia un ratet.

—No entro, xiques, que allí aon hi ha moltes dones, *marmulasió* segura.

—Dona, gracias pel favor.

—¡Cóm mos mira esta dona!

—Dispensau, xiques, que no hu hay dit per agraviá.

—Vaiga, entre y cóntemos algo, que les velles son mol xocantes y sempre saben coses.

—Ya li faig lloch, sinyó Pepa; vingue al meu costat.

—Ancara hauré d'entrá, porque no callareu.

—Assentes aquí, a la vora del brasé.

—Manes, sí qu' esteu be aquí dins. ¿Asparpillo una mica 'l foch?

—Asparpille tan com vullga.

—¡Aja ja! Os vull di que casi faig un mai papé, totes treballant y yo sense fe res.

—Dona, ya ha treballat prou en esta vida. Ara que treballen los atres per vosté.

—Eixe conte 'm faig. Xica, Rosario, quín gorro més asseat; ¿que 'l fas pera ton fill? M' apareix mol gran pera portá gorro.

—Dona, qu' aixó no hu es un gorro.

—¿Fos qu' és?

—Aixó 's diu un *garrotin*; es molta moda pera 'ls xiquets. Tothom ne porta. Yo'l faig de ganxet per no gastarme un duro que costen.

—Aixó de les modes es la perdició de moltes cases. Avans no mos anfundaben de modes ni romanos. Tot lo que feyem era de profit y 's portaba una pessa hasta que s'aspallaba. Tot al revés d' avuy, que s' ha de cambiá cada punt, y no falta qui arracona vestits novets, no mes porque han passat de moda. La gent d' avuy en dia seguix un atre rumbo, y no pareix sino que 'l diable va solt per n' este mon, estudiant la manera de fe condená a les presones.

y en aixó de les modes y 'ls lujos se coneix qu' ha trobat lo mitj pera pescarne moltes.

—Algo hi ha d' aixó, sinyó Pepa.

—Lo que us dich, xiquetes; les modes son la perdició de moltes cases.

—Pos, dona, tot s' ha d' aná cambiant. Avans també vivien massa atrassats. ¡Mira que s' estilaben unes fatxes!

—Ya no sabeu di atre. Avans podiem viure atrassats, pero feyem més adelantos que no feu ara. Los jovens d' avuy no mireu mes que al present, y natros miravem pera 'l día de demá, y 'm penso qu' anavem milló.

—Pos avuy s' ha de seguir la corrent, sino tots te miren per la coa del ull y te s' aparten de prop. Així es que devegades has de fe gastos sense ganes.

—Sí, tot al revés d'avans. Avuy, lo que te un duro representa que 'n te un milló, y antes los richs anaven en los calsons apedassats.

—Lo lujo tot hu domina.

—Y 'l lujo es la causa de mes de cuatro cosas mal fetes que s' veuen, y per ell se perden molts homens y moltes dones. Y dixeus de cuentos, que menos que no tornesseu al nostre sistema no anireu be.

—Ya te raó, ya.

—Bueno, xiquetes, yo soch la que me 'n vaig.

—¿Tan pronte?

—Sí, porque en comensarse a fe de nit no 'm agrada aná pel mon. La meua vista ya no es lo qu' era. Vaiga, andossiau y dispensau.

—De res, sinyó Pepa. Passeu be.

Per la copia,  
CHIMET.

LÓGICA SOCIALISTA

—Desengáñate, Blas—decía el *leader* socialista, un *leader* muy bien conservadito, con flamante vestimenta de burgués y cadena y reló de oro;—desengáñate: la propiedad es un robo.

—Muchas veces lo he oído, señor D. Leandro,—contestó el obrero.— Muchas veces lo he oído, pero... ¿es verdad?

—¿Lo dudas?

—¡Quiá!... Cuando usted lo dice... Lo preguntaba por un por si acaso. Allá, en mi niñez, oía predicar al Cura que el que roba y no restituye se condena; pero eso deberá ser mentira... ¿No es así, Sr. D. Leandro?

—Mentira, mentira estupenda. No lo dudes. Lo he dicho y lo repito, Blas: la propiedad es un robo. ¿Entiendes?

—Entiendo, entiendo.

—Y si no, dime: ¿qué derecho tiene el rico para comerse el pan del pobre?

—Ninguno.

—Pues has de saber que los ricos y los curas y los frailes no hacen más que vivir a tus costillas.

—¿Qué me cuenta usted?

—La verdad neta. Vamos a ver: tú trabajas para el amo, ¿no es verdad?

—Sí, señor.

—Tú haces cerrajas para el amo, ¿no es verdad?

—No, señor.

—¿Eh?

—Soy obrero ebanista.

—Es lo mismo: haces muebles para el amo.

—Eso sí, señor.

—Y después de haber hecho los muebles, ¿no debieran ser tuyos y muy tuyos?

—¡Claro! Precisamente estoy terminando una cómoda, que el amo venderá a un buen precio, y en casa sólo tengo un arcón apollado. ¡Digo, si me vendría bien la tal cómoda!

—Pues la cómoda es tuya, y el amo te la roba. ¿No la trabajas tú? pues tuya debe ser.

—Pero el amo me paga el trabajo al fin de la semana,—observó el obrero.

—Esa paga también es tuya. Ya lo veo que es mía, pero ¿junto con la cómoda?

—Sí, junto con la cómoda. El dinero es tuyo, porque lo has ganado, y el mueble también es tuyo, porque lo has hecho.

—Me deja usted pasmado. El mueble es mío, porque lo he hecho, y el dinero es mío, porque lo he ganado. Por consiguiente, yo puedo quitarle lo que es mío.

—Justo.  
—¡Ay, Sr. D. Leandro, qué piquito el suyo y qué cosas parla tan bien parladas! Créame usted, las tendré muy presentes.

El obrero añadió, alargando un atadito:

—Con tanto cuento de propiedad y ricos y pobres, me había olvidado de entregarle esta suma que traigo de la Dirección para usted.

—¡Ah, sí! Veamos si está bien. El *leader* hojeó un librote de cuentas:

—Aquí es,—dijo, al tropezar con lo que buscaba.—Mil doscientas pesetas. ¡A ver! Sí, justas me las has traído. Doscientas por mis honorarios de director del periódico; mil por la suscripción mensual en favor mío, de mis buenos socialistas. ¡Qué rebueno es el pueblo sin rancias preocupaciones!—Y decía esto el gran pillo sonriendo, mientras metía los doce billetes de mil pesetas en el escritorio. — Espera añadió, que te daré el recibo,—y salió.

El obrero quedó solo. Instintivamente miró el escritorio entreabierto, instintivamente murmuró «la propiedad es un robo» é instintivamente echó la zarpa al atadito de los doce billetes de Banco.

—Si es un robo la propiedad,—pensó,—¿por qué el Sr. D. Leandro, que es rico, ha de tener esto, y no yo, que soy más pobre que las ratas? Aunque me los lleve, no se enfadará. ¡Qué ha de enfadar, si ama tanto al obrero! Además, él no querrá ser ladrón, porque tiene de sobras, y mi agüela, que en el infierno esté, decía que el que roba a un ladrón há cien años de perdón.

Así filosofando, Blas se guardó el dinero.

El Sr. D. Leandro volvió con el recibo y dijo entregándolo al obrero:

—Toma, y ¡viva el socialismo!

—Viva y reviva, Sr. D. Leandro, y Dios le bendiga luengos años...

—¿Eh? ¿Dios?

—¡Ah!... «la naturaleza.» Eso nos encarga usted que digamos... La naturaleza. ¡Qué diábolos! ¡Viva la naturaleza y vivan los sabios que dicen que la propiedad es un robo!

—Muy bien aprendiste la lección, Blas,—dijo el *leader* sonriendo y tendiendo benévola mente al obrero, su enguantada mano.

—Yo soy muy listo, Sr. D. Leandro,—contestó Blas, y salió de la habitación haciendo un saludo cómico y riendo para sus adentros.

A poco, el Sr. D. Leandro corría para la calle en busca de Blas. Bien pronto le alcanzó.

—Me has robado, infame,—echándole el guante.

—¿Eh?—contestó el obrero, mirándole con ojos atravesados.

A los gritos acudió un municipal.

—¿Qué es esto?—preguntó.

—Este ladrón que me acaba de robar del escritorio mil doscientas pesetas. No puede ser otro que él, porque es el único que se ha quedado solo en la habitación. Aún debe llevarlas encima.

A pesar de las protestas, amena-

zas y blasfemias del obrero, fué registrado y se le encontró la cantidad robada, que fué entregada á al señor D. Leandro.

Mientras Blas, maniatado, era conducido á la cárcel, gritaba desafiadamente al Sr. D. Leandro:

—Tú me has quitado la poca religión que tenía, tú me has enseñado á odiar al rico, tú me has dicho que la propiedad es un robo, tú comes de los obreros tontos que engañan... ¡Ladrón! ¡embustero!... ¿Por qué me has robado lo poco bueno que tenía?

Y un pillete que se oyó la perorata, repitió mirando al *leader*.

—¡Ladrón! ¡embustero!

M. S.

Para que se vea lo que son los republicanos

### Conducta incalificable

A un diario de Madrid escriben desde Lisboa la siguiente carta:

«Muy señor mio: En el momento en que nuestra querida Patria llora, como todo el buen español, la muerte de D. José Canalejas por un infame criminal, más llora el alma al ver que en este país, que se dice hermano nuestro, se hacen fiestas y se queman cohetes por tan innobles motivos.

Si es verdad que la diplomacia de nuestros representantes en Lisboa no les permite protestar contra todo lo que ven, debemos, por lo menos, protestar en la Prensa, para que no se repitan incorrecciones de este orden.

Luego que por el telégrafo se supo aquí el asesinato de D. José Canalejas, apareció en una pizarra del periódico *O Seculo*, en el Rocío (punto más céntrico de Lisboa) la noticia, y enseguida, delante de la Policía, fueron dados vivas al asesino y á la España republicana por mucho tiempo.

Por la noche, en varios puntos de la ciudad y pueblos cercanos de Lisboa, como fué Cascaes, Queluz y Azambuja, se quemaron cohetes, con gran animación de los Centros republicanos, que aguardaban como consecuencia la implantación de la República en España.

En el Gran Oriente lusitano hubo reunión especial, á la que asistió un amigo mio, y por la relación que de ella me hace deduzco que el asesino ó sus cómplices tienen directas relaciones con esta capital, Barcelona y Madrid, pues se aguardaba de un momento á otro la noticia del asesinato también de otras muy altas personalidades.

Esta falta, por lo menos, de urbanidad y de neutralidad política para nuestro país la conoce el Gobierno, y no sólo no la impide, sino que permite que se fomente cada vez más.

En el periódico *O Dia*, del 14, algo censura un republicano, Cunha y Costa; pero la autoridad no deja

ni á los propios republicanos decir la verdad, cuando ésta no les agrada.

Por hallar extraño que la prensa española no repruebe hechos de esta índole, llamo la atención de usted y me despido afectísimo seguro servidor que su mano besa.

Lisboa, 16-11-912.»

### BOCADILLOS

Murió Canalejas, y los hombres enterraron su cuerpo y Dios juzgó su alma.

Su alma que, en estos momentos, está en el cielo, en el infierno ó en el purgatorio.

No hay hombre que de este final se escape; crea ó no crea en la otra vida; haya perseguido ó haya rendido culto á la verdad católica.

Quando Morral lanzó su bomba en la calle Mayor de Madrid, Nakens afirmó que el atentado era cosa de los jesuitas.

Y mientras eso decía en su periódico, en su propia casa tenía guardado al asesino para salvarle de la acción de la justicia.

Pardinas ha matado á Canalejas, y á las veinticuatro horas periódico hubo que insinuó la sospecha de que el atentado lo habían cometido los reaccionarios.

Y efectivamente; el asesino del presidente fué un anarquista, como anarquista fué Morral y toda esa serie de criminales que se llamaron Salvador, Pallás, Asqueri, Caserio, Angiolillo, Posa, etc., etc.

¿Será éste el último crimen? Es lógico presumir que no; porque mientras subsista la causa, son de temer que los efectos continuarán sucediéndose.

El diputado integrista Sr. Senante pidió anteayer en el Congreso que se dictaran leyes encaminadas á evitar las propagandas anarquistas que se están haciendo desde la prensa y en los mitines.

Peró se le contestó que no hay necesidad de dictar leyes nuevas, pues dentro de la actual legislación el Gobierno dispone de medios para evitar esas propagandas.

¿Cómo, pues, se permiten?

Celebraron un mitin los republicanos y los socialistas para honrar la memoria de Ferrer, y al día siguiente el Sr. Canalejas se felicitaba de haberlo autorizado, porque, á pesar de cuanto allí se dijo, no se había alterado el orden material; es decir, no había habido alborotos, ni carreras, ni cierre de puertas, ni tiros, ni algaradas.

No se alteró el orden, ciertamente; pero á las cuarenta y ocho horas del mitin el Sr. Canalejas moría asesinado por un anarquista.

Es decir, por un criminal que profesaba doctrinas que autorizan el asesinato y son defendidas públicamente en mitines y en periódicos, y

tolerada su propaganda por los Gobiernos liberales.

Así paga el diablo á quien le sirve.

Le sirvió Cánovas, y Cánovas murió de un tiro de revólver.

Le sirvió Canalejas, y á Canalejas le mató un anarquista.

Esos son los frutos de las tolerancias y de la libertad.

Al aparecer el retrato del asesino de Canalejas en una película exhibida en el cine del Principal, se oyeron algunos aplausos.

Los periódicos locales han levantado por este motivo un grito de protesta, calificando de tales y de cuales á quienes aplaudieron.

Aquí donde se han aplaudido las mayores desvergüenzas y las obscenidades más repugnantes y los cuplets más puercos; aquí donde se publica un semanario que ha hecho el panegirico de los asesinos de la semana trágica; aquí donde no faltan comerciantes que anuncian sus artículos en un periódico que ha insultado villanamente á las señoras de Tortosa y ha negado estúpidamente la existencia de Dios; aquí donde se han tolerado todos los salvajismos y todas las bestialidades en mitines y en hojas sueltas, esos desahogos de la barbarie anarquista no debieran sorprender á nadie.

¿No estamos en tiempos de libertad?

En Reus han sido condenados tres mozalbetes por haber insultado á un sacerdote.

Esos mozalbetes serán con el tiempo tres aprovechados anarquistas que no respetarán ni á sus propios padres.

Muy jóvenes han empezado á beber en las fuentes del liberalismo.

Es lo que ellos se habrán dicho: Si en el Congreso de los diputados se insulta á Dios, ¿por qué no podemos insultar nosotros á un sacerdote en medio de la calle?

De «El Pueblo», comentando el asesinato de Canalejas:

«Hoy como ayer, y seguramente como mañana, un hombre, arrastrado por impulsos hasta ahora desconocidos, ha quitado á otro la vida.»

Esos impulsos no son desconocidos. Son los mismos que en mitines y periódicos dan los capitanes Araña del republicanismo español, y Pablo Iglesias de una manera especialísima, predicando el *atentado personal*.

Pablo Iglesias, Alejandro Lerroux y otros redentores dan el impulso, el empujón; y mientras haya desdichados que den crédito á sus predicaciones, estará en peligro la vida de los políticos y no habrá autoridad posible en nuestra sociedad.

¡Vaya si son conocidos los impulsos que llevaron á Pardinas á cometer ese crimen de que finge lamentarse «El Pueblo».

Lágrimas de cocodrilo y no otra

cosa son las que vierten ciertos periódicos republicanos.

Ahi va un recorte de la sesión del Congreso celebrada anteayer:

«Respecto á lo que ha dicho el Sr. Senante del silencio de la Cámara, recuerda el Presidente que el Gobierno condenó el crimen y que actualmente está preparando una sesión solemne en honor del señor Canalejas.»

Y aixó ¿de quin mal cura?

¿Eso es todo lo que se le ha ocurrido al Sr. Conde de Romanones?

Una protesta y diez ó doce discursos.

«Y así se mata la fiera, con serenidad»

Y el muerto al hoyo, y Romanones á la presidencia.

La propaganda anarquista continuará, á pesar de todo.

Bien claro lo ha dicho el señor conde de Romanones contestando al Sr. Senante:

«Su Señoría quiere cosas imposibles. No se puede impedir la libertad de propaganda.

«Esto sería volver á los tiempos á que desea Su Señoría que retrocedamos; pera el Gobierno es liberal y jamás retrocederá.»

Peró tampoco retrocederán los anarquistas, y veremos quien va á perder con estas teorías.

Cánovas permitió esas propagandas y murió asesinado.

Maura las toleró también y trataron de asesinarle en dos ocasiones.

Canalejas continuó autorizando mitines y propagandas, y cayó muerto á manos de un anarquista.

Los tres siendo presidentes.

Y hoy Romanones, siguiendo la conducta de Canalejas, de Maura y de Cánovas, sostiene que, siendo liberal el Gobierno, no es posible impedir la libertad de propaganda.

¿No le bastan las lecciones que le da la experiencia?

Pues... ¡cuidadito!

Porque la fiera nunca dice ¡basta!

Otro recorte de la misma sesión del Congreso:

«El Sr. Salaberry, diputado carlista, dice que la propaganda ha sido causa del asesinato del señor Canalejas.

»Asegura que la propaganda que hacen los republicanos es un estímulo para el crimen.

»Teme que la muerte del señor Canalejas no sea la última que haya que lamentar.»

¡Lástima grande que no haya treinta diputados como los Sres. Salaberry y Senante!

¡Esos sí que no le temen á la fiera!

Agradecemos al Sr. Alcalde don Juan Mestre y Noé la atención que ha tenido de participarnos haber tomado posesión de su cargo, y le deseamos el mayor acierto en su gestión al frente de la Alcaldía.

Imp. Acción Social Católica, á cargo de Biarnés

# EL RADICAL

## SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

# ANUNCIOS á precios convencionales

# DISPONIBLE